

## Editorial sobre El Acto Central por el 26 de julio en Sancti Spíritus

Evidentemente han sufrido transformaciones los Actos por el 26 de julio. Los cinco dedos de una mano no son similares, al igual que el General de Ejército Raúl Castro no es igual que su hermano el Comandante Fidel Castro. La delegación en pronunciar el discurso central en Machado Ventura; la participación por invitación, sentados y en un formato más reducido y lo escueto del contenido del mensaje, son algunos de los aspectos que hacen la diferencia. Se ha pasado del populismo, el carisma y la consulta unidireccional ante la multitud, a un discurso con un talante marcial y tecnócrata. El hermano menor tiene indudablemente una mejor formación militar.

Sobresale en la alocución de Machado Ventura dos aspectos que se arrastran desde siempre: La versión historiográfica de conveniencia y la exhibición de unas cifras que desacreditan totalmente el pasado y glorifican el presente. Como añadido imprescindible, el discursante mayor, hace como nadie culto a la personalidad de Fidel Castro. Lo selectos asistentes al cónclave, que son los más fieles y recalcitrantes de la provincia, aplauden y se desbordan en emociones. La mala noticia, es que ese ceremonial es impuesto como el desiderátum de la nación. El evento no estaría del todo mal, si otras propuestas y/o partidos políticos, pudieran hacer lo mismo con sus seguidores y presupuestos, en éste, nuestro hogar nacional.

El 1ro de enero de 1959 Cuba exhibida un progreso social y económico, que para la época y la región a la que pertenecemos: América Latina y el Caribe, estaba entre los tres primeros en desarrollo. Una de las premisas subjetivas que alimentaron la revolución, era habernos creído que nosotros debíamos tener los mismos estándares que el Reino Unido o los Estados Unidos. La Cuba de entonces al igual que la de ahora necesita un modelo de desarrollo que tenga como referencia a otras islas exitosas: Taiwán, Irlanda, Nueva Zelanda, Canaria, etc. Lamentablemente los castristas, capturaron el poder y le dieron una orientación sistémica hacia el lado opuesto del progreso, o sea, nos encallaron en el más rampante totalitarismo comunista.

El Primer Secretario del Comité Provincial del Partido Comunista de Cuba en Sancti Spíritus, José Ramón Monteagudo Ruíz, en su intervención se proyectó con el estilo de un cadete egresado de un Instituto Militar. No por gusto en sus predios: circularon jeep con las tropas élites llamadas Destino Especial con fusiles AK, frente a las viviendas de los pacíficos activistas; se acometieron arrestos de 72 horas; maltratos físicos; despliegue de numerosos oficiales de la SE y de las Brigadas de Respuestas Rápidas y allanamientos de moradas para intimidar. Lo anterior es un botón de muestra, de la esencia misma de esta versión tardía del castrismo.

No pudo faltar lo que le es intrínseco al sistema: la economía comando, donde los que mandan al más alto nivel, se encargan de supervisar hasta los litros de leche que se producen en las diferentes granjas y de dictarles órdenes a los actores económicos, para supuestamente corregir lo que los desdichados administradores son incapaces de lograr. Los jefes se presentan como los salvadores, cuando en verdad son los responsables por la implementación de un modelo ineficiente y de subordinación del productor y por extensión del ciudadano. Otro aspecto del discurso del dirigente local, fueron las advertencias con tono autoritario, sobre la posible subversión ideológica y demás preocupaciones de esa índole.

Estamos en presencia de una mutación generacional del castrismo, donde se privilegian los bisoños como Monteagudo Ruíz. Todo parece indicar, que los líderes que encabezarán la tan necesaria transición hacia la democracia y la libertad, tendrán que ser paridos del lado de la sociedad civil, o sea, del pueblo, no queda más.

Librado R. Linares García Secretario General del MCR